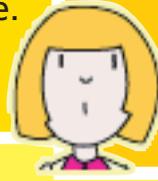


¡Una veleta graciosa!

Ir con la cara al viento en el campo es muy agradable. ¿La piel nos da alguna información sobre el entorno?



Materiales necesarios

Tu cara

La experiencia

Este experimento se hace en un día venteado, en el campo o en la ciudad (en un terreno sin edificios alrededor)

- 1 Trata de encontrar de dónde viene el viento. Para ello gira sobre ti mismo hasta que sientas que te pega fuertemente en la cara. Ahora estás frente al viento.
- 2 Haz de nuevo el experimento en el mismo lugar, pero en otros momentos. ¿Sientes diferencias en cuanto a la fuerza del viento?

La explicación

Frente al viento, sentimos el aire empujar sobre la cara. Este impulso varía según la fuerza del viento.

La piel de la cara es una zona particularmente sensible de nuestro cuerpo. Siente la caricia de la brisa de verano, o la violencia de la tempestad invernal. Dos características explican esta particularidad de la piel del rostro.

Primero, la capa superior de la piel, la *epidermis* es muy fina, tiene menos de un milímetro de espesor. La piel es cien veces más espesa en la palma de la mano, que en las mejillas.

Después, justo debajo de la *epidermis*, en la *dermis*, se encuentran millares de terminaciones nerviosas sensibles a cierta forma de tacto, que perciben la presión (del aire, de un objeto, etc.), con gran precisión. Los *nervios* transportan esta información a nuestro cerebro y él nos hace sentir el placer de la caricia o el dolor de un golpe.

La aplicación

Como la piel de nuestra cara es muy fina, también es muy frágil. Cuando hay mucho viento, ella se puede reseca y percibimos una sensación de quemazón, de picazón; por eso, es aconsejable usar crema en la cara, ya que forma una barrera que protege la piel del viento frío y de los rayos del sol.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS

www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)
Basado en MILSET: "Lo infinitamente pequeño",
L'enciclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",
Tomo n° 8. Paris, Albin Michael, 1999.